



# La prospección de superficie de época prehistórica en Cantabria

## Surface archaeological surveying in Cantabria

Emilio MUÑOZ FERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
José Manuel MORLOTE EXPÓSITO<sup>1</sup>  
Silvia SANTAMARÍA SANTAMARÍA<sup>1</sup>

### RESUMEN

El artículo analiza la historia de los descubrimientos prehistóricos de Cantabria, especialmente las prospecciones superficiales que se han realizado en las últimas décadas. Además se presenta el catálogo de los yacimientos prehistóricos, se analizan las distintas ocupaciones de los mismos y se estudian los tipos de yacimientos prehistóricos.

### ABSTRACT

This article analyses the history of the discovery of prehistoric sites in Cantabria, especially the surface surveys obtained in the last decades. It also presents the catalogue of the prehistoric sites; the nature of the different occupations are analysed; and the types of prehistoric sites are studied.

**PALABRAS CLAVE:** Descubrimientos arqueológicos. Ocupaciones prehistóricas. Prospección superficial. Yacimientos arqueológicos.

**KEYWORDS:** Archaeological discoveries. Archaeological sites. Prehistoric occupations. Surface archaeological surveying.

## I. INTRODUCCIÓN

Las prospecciones de superficie en Cantabria se han desarrollado fundamentalmente a partir de finales de los años setenta del siglo XX, gracias, sobremanera, a las actuaciones llevadas a cabo por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.), quien ha venido desarrollando dicha actividad hasta fechas recientes.

Con anterioridad, las prospecciones realizadas estaban orientadas, básicamente, a la localización de yacimientos y conjuntos de arte rupestre paleolíticos, a fin de obtener datos estratigráficos de forma inmediata, para lo cual se realizaron excavaciones y sondeos en algunos de los principales enclaves.

El volumen de información que han proporcionado las prospecciones de superficie ha servido para realizar un catálogo de los yacimientos prehistóricos, conociéndose en la actualidad más de un millar de cuevas prehistóricas y medio millar de yacimientos al aire libre.

El artículo intenta abordar aspectos concretos relacionados con el desarrollo de la prospección superficial en Cantabria, la historia de los descubrimientos de los yacimientos, especialmente las prospecciones del C.A.E.A.P., el catálogo de los yacimientos prehistóricos, las ocupaciones y los tipos de yacimientos.

## II. LA PROSPECCIÓN SUPERFICIAL EN CANTABRIA

La prospección superficial ha sido definida por C. Cerrato Casado como *"la técnica arqueológica de campo consistente en la exploración visual del registro material conservado en la superficie del terreno y su debida documentación mediante un método planificado y atendiendo a unos objetivos concretos. Cualquier tipo de intervención física en el terreno queda vedada, con excepción de la recogida de materiales y de la fotografía"* (Cerrato Casado, 2011: 151).

Esta técnica fue utilizada por primera vez en Cantabria y desarrollada de forma sistemática por el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.) a partir de finales de los años setenta del siglo XX.

Hasta entonces, la prospección tradicional había tenido un carácter destructivo, llevando pareja la realización de calicatas o sondeos arqueológicos en los yacimientos, especialmente en las cavidades, a fin de comprobar la potencia estratigráfica de los mismos. Sin duda, estas actuaciones tenían como finalidad localizar yacimientos que pudieran ser posteriormente excavados, y conjuntos de arte rupestre paleolítico. Bajo este prisma fueron localizadas y excavadas muchas de las principales cuevas de nuestra región, caracterizadas por sus amplios vestíbulos y sus grandes secuencias arqueológicas. Desgraciadamente, la mayor parte de sus colecciones fueron extraviadas o sufrieron importantes mutilaciones, careciendo la mayoría de las mínimas referencias estratigráficas.

1. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.), C/ Alcalde Arche s/nº (bajos de Valle), (39600) - Muriedas (Cantabria, España).  
Correo electrónico: caeap.arqueologia@gmail.com



nocida hasta fechas recientes. Este equipo localizó 47 yacimientos, entre los que destacan varias cavidades del Monte Castillo o la cueva de El Juyo.

Desde mediados de los años cincuenta los grupos de espeleología empezaron a tener protagonismo en el descubrimiento de nuevas cavidades prehistóricas. En sus actuaciones llegaron a reconocer 198 cavidades, si bien la mayor parte de ellas no fueron mínimamente documentadas: el grupo Sociedad Espeleológica del Seminario Sautuola (S.E.S.S.), que dependía del Museo de Prehistoria y que estuvo orientado a la localización de yacimientos, descubrió 46 cuevas con yacimiento arqueológico; la Asociación Espeleológica Ramaliega (A.E.R.) reconoció 9 cavidades; el Speleo Club Cántabro (S.C.C.) 4 cuevas; la Sociedad Espeleológica de Investigaciones Subterráneas (S.E.I.S.) / Hornos identificó 3; el grupo *Perduraremos un Siglo, Confederación de Inválidos Acostumbrados a Tropezar Insistentemente en Cuevas Abruptas* (P.U.S.-C.I.A.T.I.C.A.) 5 cuevas; la Sociedad Espeleológica de Cantabria (S.A.E.C.) una gruta; el Grupo de Espeleología de Peñacastillo 3 cuevas y, otros grupos, 3 cuevas más. Mención especial merece el Grupo de Espeleología La Lastrilla (G.E.L.L.) de Castro Urdiales, que reconoció 52 cavidades con interés arqueológico, dos de cuyos componentes, J. T. Molinero y J. Arozamena, han publicado todos los yacimientos. Entre los grupos de fuera de la región destacan el Grupo Espeleológico Vizcaíno (G.E.V.) con 6 cuevas; el Grupo de Actividades Espeleológicas de Bilbao (G.A.E.S.) con 3 cuevas; el Speleo Club de Dijon 7 cuevas. Hay que destacar, en particular, la actuación del Grupo de Espeleología de la Universidad de Manchester (posteriormente Expedición Británica a Matienzo) que reconoció 45 cuevas con interés arqueológico, dando lugar a un interesante proyecto arqueológico dirigido por P. Smith y J. Ruiz Cobo (Ruiz Cobo y Smith, 2003).

Más limitadas en número y con un carácter marcadamente local son las aportaciones de aficionados a la arqueología. Excepcional es el caso de G. Gómez Casares, quien ha reconocido al menos 59 yacimientos, fundamentalmente en la comarca de Liébana (15 cavidades y 44 yacimientos al aire libre). A otros aficionados se atribuyen 39 yacimientos (25 cavidades y 14 yacimientos al aire libre), destacando las aportaciones de L. Escallada (4 cuevas y 4 yacimientos al aire libre) en la zona de Bareyo.

Las localizaciones de yacimientos por parte de los lugareños han tenido un carácter casual, con el hallazgo de materiales arqueológicos en 18 cuevas y 10 yacimientos prehistóricos al aire libre.

Desde los años ochenta los proyectos relacionados con la arqueología de gestión han permitido la documentación de un gran número de yacimientos. Se han reconocido 57 cavidades con yacimiento arqueológico, entre las que destacan las 15 localizadas por el gabinete de arqueología GAEM, las 12 halladas por A. Valle, A. Serna y otros, y las 7 de I. Castanedo

y B. Malpelo. Mucho más abundantes han sido las aportaciones en el campo de los yacimientos al aire libre, con 167 yacimientos, de los que 113 fueron localizadas por GAEM.

Desde finales del siglo XIX, el megalitismo regional fue investigado en paralelo al resto de la arqueología, sin embargo, los hallazgos no pasaron a la bibliografía al uso, como ocurrió con el gran círculo de piedras de La Población de Suso, reconocido por H. Alcalde del Río. El primer investigador que realizará un pequeño trabajo sobre el megalitismo en la región será J. Carballo, quien en los años cincuenta señala la existencia de dos túmulos dolménicos en Puente Viesgo.

Las primeras prospecciones modernas sobre megalitismo fueron realizadas entre las décadas de los sesenta y ochenta del pasado siglo por miembros de la familia Gorrochategui, en los límites orientales de la región, como prolongación de sus investigaciones en el País Vasco, reconociendo un importante número de estaciones. Por esas fechas, A. Arredondo localizó un buen número de estructuras megalíticas, que desafortunadamente pasaron inadvertidas, junto a numerosos fenómenos naturales. Interesante fue el hallazgo a comienzos de los ochenta de la necrópolis tumular de Piedrahita, en San Vicente de la Barquera, que ampliaba significativamente la extensión de este fenómeno a la zona occidental de la región.

Este hallazgo motivó la publicación de un pequeño artículo de síntesis por parte de A. Ocejo, donde da a conocer nuevos conjuntos en los valles más occidentales de la región. Desde mediados de los ochenta distintos equipos de la Universidad de Cantabria han realizado prospecciones en buena parte de la región, lo que ha supuesto un fuerte incremento en el número de yacimientos (Teira Mayolini, 1996). Destaca la aportación de L. Teira, quien realizó la primera gran sistematización del fenómeno (Teira Mayolini, 1994). A nivel de aficionados hay que señalar a G. Gómez Casares en la comarca de Liébana y áreas próximas, quien reconoció numerosos enclaves.

Sin duda, en este periodo de la historia de los descubrimientos, ocupan un lugar destacado por su número y relevancia las aportaciones del Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica (C.A.E.A.P.). Las campañas de prospección de este colectivo estaban orientadas tanto a la revisión de cavidades naturales, como a la localización de depósitos al aire libre, ámbito hasta entonces apenas trabajado. Se realizó, además, una revisión de la información precedente, tanto de las fuentes escritas como de testimonios orales, a través de numerosas entrevistas que aportaron una valiosa información. Por último, se revisaron también los yacimientos ya conocidos, que curiosamente proporcionaron interesantes datos, ya que generalmente eran sitios que habían tenido una deficiente documentación. Estas actuaciones permitieron sistematizar buena parte de la información arqueológica ya disponible.

Las prospecciones realizadas, aunque han abarcado toda la región, han tenido distinta intensidad dependiendo de las zonas. Así, la franja litoral fue prospectada en diferentes momentos, mientras que en la zona sur se trabajó en una sola campaña y de forma mucho menos intensa.

Estas actuaciones han permitido constatar la riqueza de la región en cavidades naturales, muchas de ellas con depósito arqueológico. En este sentido, el C.A.E.A.P. ha reconocido 819 cavidades con restos arqueológicos (algo más del 65% de las catalogadas) y ha realizado contribuciones de interés en otras 275 cuevas ya conocidas con anterioridad. Únicamente en 170 cavidades no se han hecho aportaciones reseñables, muchas de ellas en zonas como Matienzo o Castro Urdiales, sistematizadas por otros autores, o en yacimientos clásicos como Altamira y Castillo.

Las aportaciones realizadas en cavidades ya conocidas se resume en los siguientes datos: se catalogaron 64 cavidades que habían permanecido inéditas, en otras 64 se produjeron hallazgos relevantes que cambiaban sustancialmente el conocimiento sobre yacimiento, en 73 se realizaron hallazgos que completaron de forma significativa los datos anteriores, y en 69 se realizaron otros hallazgos de interés.

Además de éstas, se descubrieron otras 110 cuevas con indicios, depósitos secundarios y/o mal documentadas.

En cuanto a los yacimientos prehistóricos al aire libre, el C.A.E.A.P. ha reconocido 246 enclaves (la mitad de los yacimientos de este tipo). La mayoría del resto de yacimientos han sido localizados en fechas recientes, básicamente, con motivo del desarrollo de la arqueología de gestión.

En cuanto al fenómeno megalítico, las aportacio-

nes han sido de mucho menor calado, habiendo sido reconocidos 18 túmulos dolménicos y 2 menhires (el 8% aproximadamente de los megalitos inventariados). Parte de ellos han sido localizados fuera de las zonas "clásicas" -Liébana y zona oriental-, en la zona costera y en el centro de la región, donde el fenómeno es poco conocido, como fue el caso de las necrópolis de Piedrahita (San Vicente de la Barquera) y del Coterío de Peñalba (Alfoz de Lloredo).

#### IV. TIPOS DE YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS

En este apartado se consideran cuatro grupos de yacimientos: las cavidades, los yacimientos al aire libre, los monumentos megalíticos y los castros. En el caso de las cavidades se han incluido todas las que presentan interés arqueológico, y no sólo las de cronología prehistórica.

Debido a distintos factores, entre los que destaca el desarrollo de la arqueología de superficie y de gestión, se han podido diferenciar las ocupaciones de la mayoría de estos yacimientos. Con todo, es muy probable que muchos de los lugares catalogados dispongan de ocupaciones no visibles de periodos no documentados, que únicamente mediante excavaciones o sondeos arqueológicos podrán ser identificadas con precisión.

##### IV.1. Las cavidades

En las 1248 cavidades con interés arqueológico se han distinguido restos materiales de distintas cronologías: 7 del Paleolítico Inferior (0,56%); 38 del Musteriense (1,97%); 145 del Paleolítico Superior (7,51%) -25 del Paleolítico Superior Inicial, 8 gravetienses, 30 solutrenses, 75 magdalenenses y 45 indeterminados-; 47 del Paleolítico Medio/Superior (2,43%); 75 cuevas con Arte Rupestre paleolítico (3,88%); 58 del Epipaleo-

| Ocupaciones en cavidades del Paleolítico y Mesolítico  |          |           |           |          |           |           |           |           |           |           |            |            |            |
|--|----------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|------------|
| PI (Paleolítico Inferior), PM (Paleolítico Medio), PSI (Paleolítico Superior Inicial), GR (Gravetiense), S (Solutrense), MA (Magdalenense), PS (Paleolítico Superior indeterminado), PA (Paleolítico Medio/Superior), AZ (Aziliense), AR (Arte rupestre paleolítico), ME (Mesolítico), PME (Paleolítico-Mesolítico indeterminado). |          |           |           |          |           |           |           |           |           |           |            |            |            |
| Nº de ocupac.  | PI       | PM        | PSI       | GR       | S         | MA        | PS        | PA        | AZ        | AR        | ME         | PME        | Total      |
| 1  | 2        | 4         | 2         | -        | 2         | 10        | 24        | 30        | 16        | 9         | 222        | 73         | 394        |
| 2  | -        | 6         | 3         | 1        | 6         | 17        | 10        | 10        | 15        | 18        | 72         | 33         | 191        |
| + de 2   | 5        | 28        | 20        | 7        | 22        | 48        | 11        | 7         | 27        | 48        | 57         | -          | 280        |
| <b>Total</b>   | <b>7</b> | <b>38</b> | <b>25</b> | <b>8</b> | <b>30</b> | <b>75</b> | <b>45</b> | <b>47</b> | <b>58</b> | <b>75</b> | <b>351</b> | <b>106</b> | <b>865</b> |

| Ocupaciones en cavidades de la Prehistoria Reciente y de épocas históricas   |           |           |           |           |            |           |           |           |            |           |           |           |             |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|-------------|
| NE (Neolítico), CA (Calcolítico), EB (Edad del Bronce), EH (Edad del Hierro), PR (Prehistoria Reciente), AE (Arte Esquemático), RO (Romano), TA (tardoantiguo), ME (Medieval), EA (Arte Esquemático-abstracto), MO (Edad Moderna y época histórica indeterminada), MR (Manifestaciones rupestres de imprecisa cronología). |           |           |           |           |            |           |           |           |            |           |           |           |             |
| Nº ocupac.   | NE        | CA        | EB        | EH        | PR         | AE        | RO        | TA        | ME         | EA        | MO        | MR        | Total       |
| 1  | 35        | 25        | 25        | 15        | 265        | 10        | 6         | 16        | 56         | 9         | 6         | -         | 468         |
| 2  | 15        | 13        | 16        | 8         | 99         | 2         | 14        | 18        | 61         | 31        | 7         | 7         | 291         |
| + de 2   | 15        | 13        | 16        | 8         | 96         | 5         | 14        | 18        | 61         | 46        | 7         | 8         | 307         |
| <b>Total</b>   | <b>65</b> | <b>51</b> | <b>57</b> | <b>31</b> | <b>460</b> | <b>17</b> | <b>34</b> | <b>52</b> | <b>178</b> | <b>86</b> | <b>20</b> | <b>15</b> | <b>1066</b> |



lítico (3%); 351 del Mesolítico (18,18%); 106 del Paleolítico/Mesolítico (5,49%); 65 del Neolítico (3,37%); 51 del Calcolítico (2,64%); 57 de la Edad del Bronce (2,95%); 31 de la Edad del Hierro (1,61%); 457 de la Prehistoria Reciente (23,67%); 17 de Arte Esquemático (0,88%); 34 de época romana (1,76%); 52 de la época Tardoantigua (2,69%); 178 medievales (9,22%); 18 de la Edad Moderna (0,93%); 2 de época histórica indeterminada (0,10%), 86 con manifestaciones esquemático-abstractas (4,45%); y 15 con manifestaciones rupestres quizás de época histórica (0,78%).

En total se han catalogado 752 ocupaciones del Paleolítico-Mesolítico (44,31%) -237 Paleolítico, 58 Epipaleolítico, 351 Mesolítico y 106 Paleolítico/Mesolítico-, 661 de la Prehistoria Reciente (38,95%) y 284 de época histórica (16,74%).

Se han diferenciado cavidades con restos de una única ocupación o representaciones rupestres aisladas, con restos de dos ocupaciones o de una ocupación y arte rupestre, y cavidades con más de dos ocupaciones. El primer grupo predomina claramente en el período Mesolítico y en el Arte Esquemático, además de aquellas cuevas con materiales poco significativos en las que no se ha podido precisar su cronología. Esto se debe a la existencia de yacimientos muy especializados, generalmente de reducidas dimensiones. En el tercer grupo, cavidades con más de dos ocupaciones, se sitúan las cuevas del Paleolítico y del Aziliense, períodos donde se utilizan cavidades con amplios espacios de hábitat, que han sido utilizados de forma recurrente. Por último, los yacimientos de la Prehistoria Reciente y de época histórica se sitúan en posición intermedia, dada la variedad de usos de las mismas, muchas de ellas sepulcrales.

#### IV.2. Las cavidades con indicios, con depósitos secundarios o mal documentadas

Se conocen 187 cavidades de este tipo: 33 con Paleolítico, 13 con restos del Mesolítico, 25 de la Prehistoria Reciente, 4 con materiales de época romana,

18 con restos medievales, 13 de la Edad Moderna, 12 con manifestaciones rupestres de cronología indeterminada y 50 con indicios de difícil encuadre cronocultural.

Son mayoritarias las cavidades que tan sólo disponen de escasos vestigios de ocupación. Entre el resto predominan las que contienen depósitos paleolíticos.

#### IV.3. Los yacimientos prehistóricos al aire libre

Actualmente se conocen 500 yacimientos prehistóricos al aire libre, que presentan 536 ocupaciones prehistóricas, dado que en muy pocos yacimientos hay restos de más de una ocupación.

Se han diferenciado las siguientes ocupaciones: 147 del Paleolítico Inferior (27,43%), 39 del Musteriense (7,28%), 18 del Paleolítico Superior (3,36%), 16 del Mesolítico (2,99%), 81 del Neolítico/Calcolítico (15,11%), 2 de la Edad del Bronce (0,37%), 39 de la Edad del Hierro (7,28%) y 192 de la Prehistoria Reciente indeterminada (35,82%).

Los hallazgos de piezas prehistóricas aisladas al aire libre son muy numerosos, con más de un millar de elementos.

Además de los yacimientos al aire libre, hay 69 castros (29 son dudosos) y 10 conjuntos rupestres esquemáticos (3 de ellos dudosos).

#### IV.4. El megalitismo

En las últimas décadas se ha ido completando el mapa de distribución del megalitismo en la región, ampliándose las localizaciones fuera de las "áreas clásicas" y depurándose un buen número de hallazgos. En la actualidad están catalogados 278 elementos megalíticos: 240 túmulos dolménicos, 28 menhires y 10 círculos.

Los túmulos han sido situados mayoritariamente en el período Neolítico, si bien algunos de los excavados en la necrópolis de Piedrahita (San Vicente de la Barquera) han proporcionado puntas de flecha propias de momentos avanzados del Neolítico o incluso del Calcolítico.

| Cavidades con indicios, con depósitos secundarios o mal documentadas  |    |    |    |    |    |    |     |    |       |
|---|----|----|----|----|----|----|-----|----|-------|
| PA (Paleolítico), ME (Mesolítico), PR (Prehistoria Reciente), RO (Romano), MD (Medieval), MO (Edad Moderna), MRI (Manifestaciones rupestres indeterminadas) e ID (indeterminada). |    |    |    |    |    |    |     |    |       |
|   | PA | ME | PR | RO | MD | MO | MRI | ID | Total |
| Nº de cavidades   | 33 | 13 | 25 | 4  | 18 | 13 | 12  | 50 | 187   |

| Ocupaciones prehistóricas al aire libre, castros y conjuntos de arte esquemático   |            |           |          |          |           |           |           |          |           |            |           |           |           |            |
|--|------------|-----------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|----------|-----------|------------|-----------|-----------|-----------|------------|
| PI (Paleolítico Inferior), PM (Paleolítico Medio), PA (Paleolítico Superior Inicial), S (Solutrense), PS (Paleolítico Superior indeterminado), ME (Mesolítico), N-C (Neolítico/Calcolítico), BR (Edad del Bronce), HI (Edad del Hierro, excepto castros), PD (Prehistoria Reciente indeterminada), CA (castros), ca (castros dudosos) y AE (Arte Esquemático, 3 de ellos dudosos). |            |           |          |          |           |           |           |          |           |            |           |           |           |            |
| Ocupac.  | PI         | PM        | PSI      | S        | PS        | ME        | N-C       | BR       | HI        | PD         | CA        | ca        | AE        | Tot        |
| 1  | 124        | 33        | 2        | 2        | 9         | 11        | 65        | 2        | 32        | 192        | 38        | 29        | 11        | 550        |
| + de 1   | 23         | 6         | 2        | 2        | 1         | 5         | 16        | 2        | 7         | -          | 2         | -         | -         | 66         |
| <b>Total</b>   | <b>147</b> | <b>39</b> | <b>4</b> | <b>4</b> | <b>10</b> | <b>16</b> | <b>81</b> | <b>4</b> | <b>39</b> | <b>192</b> | <b>40</b> | <b>29</b> | <b>11</b> | <b>616</b> |

Los menhires, con la excepción del sondeo realizado en el de Hayas, solamente han tenido un mero estudio tipológico, por lo que su conocimiento es aún muy básico. Del resto de los monumentos megalíticos únicamente se ha excavado el círculo del Collado de Sejos (Polaciones).

## V. LAS OCUPACIONES PREHISTÓRICAS

Las prospecciones de superficie realizadas en cavidades y estaciones al aire libre han contribuido de manera notable al establecimiento de distintos modelos o tipos de yacimientos, a la vez que ha permitido conocer un gran número de variables acerca de estos enclaves, como son su contenido, tamaño, o su localización espacial, entre otras muchas.

Como se ha señalado, la mayor parte de los yacimientos de esta región han sido reconocidos gracias a la prospección superficial. Sin embargo, uno de los objetivos prioritarios de la arqueología de superficie ha sido, más que la propia localización de los yacimientos, la obtención de "modelos contrastables" de los distintos tipos de ocupaciones prehistóricas, tanto en cavidades como al aire libre. En este sentido, ha sido clave el conocimiento aportado por disciplinas como la geología, en particular de aquellos trabajos centrados en el conocimiento de los procesos post-deposicionales, que resultan imprescindibles a la hora de interpretar la génesis de los depósitos arqueológicos.

Por otra parte, y aunque son comparativamente pocos los yacimientos que han sido excavados o sondeados en época reciente con metodología arqueológica, hay que destacar la importancia de estas actuaciones, que han servido para contrastar datos y extrapolarlos al resto de yacimientos.

Así mismo, resulta también de gran trascendencia para la interpretación de los yacimientos al aire libre, el desarrollo que ha tenido en las últimas décadas la arqueología de gestión. Sin duda, el control arqueológico de las grandes obras de infraestructuras y de otras muchas de menor envergadura, ha permitido el reconocimiento y análisis de amplias áreas de nuestra región.

Para ilustrar lo que la prospección de superficie ha supuesto en el contexto de la arqueología regional, pondremos como ejemplo la actuación arqueológica desarrollada en la Sierra del Peñajorao, un macizo kárstico situado entre los municipios de Camargo y Piélagos. Con anterioridad al proyecto se conocían únicamente 5 cuevas con interés arqueológico (Pendo, Covalejos, Santillán, Alto del Peñajorao XIV o Las Cubrizas). Las campañas de prospección para el proyecto permitieron la localización de otras 26 cuevas con yacimiento y 10 con algunos indicios. En cuanto a los yacimientos prehistóricos al aire libre, no se conocía ninguno, localizándose 13 nuevos yacimientos, además de 8 hallazgos aislados.

Toda la información generada por el proyecto del Peñajorao -prospección, sondeos, excavaciones, toma de muestras,...-, sumada a los datos de otros investigadores, como P. Smith y J. Ruiz Cobo, en sus estudios de la zona de Matienzo, permitió obtener interesantes modelos de ocupación del territorio que pudieron ser aplicados con posterioridad en otras zonas de la región. A partir de estas investigaciones se pudieron caracterizar distintos tipos de yacimientos y de depósitos. Hay que recordar que hasta estas fechas, mediados de los 90 aproximadamente, era muy difícil la caracterización crono-cultural de los yacimientos, en particular los atribuidos a la Prehistoria reciente.

En este sentido, el incremento del número de yacimientos y de datos que ha supuesto el desarrollo de la prospección superficial, ha permitido que las atribuciones de los yacimientos a culturas determinadas sean cada vez más precisas.

Así, a tenor de los datos disponibles, las primeras ocupaciones atestiguadas en la región parecen datar de finales de la glaciación Riss y, sobre todo, del último interglaciar. La inexistencia, hasta ahora, de yacimientos anteriores a este período probablemente se deba, en buena parte, a una deficiente conservación de los depósitos sedimentarios más antiguos, la mayoría desaparecidos por la erosión.

Los yacimientos de los momentos finales del **Paleolítico Inferior** y/o comienzos del Paleolítico Medio son relativamente abundantes. La gran mayoría son estaciones al aire libre, si bien se conocen algunas cuevas con restos y estratigrafías complejas atribuidas a este período (Montes Barquín, 2003).

Es probable que cuevas como El Castillo (Puente Viesgo), Covalejos (Piélagos) y quizás El Linar (Alfoz de Lloredo), hayan sido utilizadas como lugares de hábitat más o menos prolongado. Otras, caso del abrigo de Los Abandijos (Ramales), Cofresnedo (Ruesga) y La Garma A (Ribamontán al Monte), de reducidas proporciones o con malas condiciones de habitabilidad, parecen responder a cazaderos especializados.

Mientras, los yacimientos y hallazgos al aire libre aparecen en distintos contextos sedimentarios; los más frecuentes en suelos desarrollados sobre substratos calcáreos y en antiguas terrazas fluviales de los principales ríos de la vertiente cantábrica, donde los restos aparecen en posición primaria o en depósitos erosionados.

Se han establecido varios modelos de ocupación: áreas amplias como La Verde (Camargo), Peña Caranceja (Reocín) o las Canteras de Cuchía (Miengo), con pequeños yacimientos con un número limitado de artefactos, diseminados a lo largo de estas superficies que son consideradas "zonas de alta frecuentación". Estos yacimientos poseen ocupaciones puntuales, quizás relacionadas con la caza de grandes herbívoros, dadas las características del utillaje, donde destaca la presencia de hendedores sobre lasca. Estas zonas se encontrarían fundamentalmente en dos tipos de pai-

sajes: colinas bajas con cimas amplias desde donde se establece un gran dominio visual, caso de La Peñoña de Caranceja (Reocín), El Rostrío (Santander) y las Canteras de Cuchía, o en superficies llanas de fondo de valle, como La Verde.

Otro tipo de yacimiento, es el que parece responder a "ocupaciones ocasionales" del territorio. Sin duda, uno de los yacimientos más representativos es El Hondal (Polanco), donde se realizaron labores de talla aprovechando los cantos rodados de la propia terraza, recuperándose un núcleo en el que se remontaron numerosas lascas.

Por otro lado, aparecen yacimientos o piezas aisladas en distintos contextos sedimentarios, por lo general suelos calcáreos parcialmente erosionados, que parecen responder a "pequeñas estaciones de corta duración". Suelen localizarse en cimas de pequeñas colinas, aunque también en laderas poco pronunciadas, rellanos y fondos de valle.

Los yacimientos de este periodo aparecen casi de forma exclusiva en la zona costera. En la actualidad, se conocen muchos más yacimientos en la mitad occidental de la comarca de La Marina que en la oriental, hecho que probablemente esté relacionado con la presencia en la zona de determinados substratos calcáreos. El contenido en hierro de estas calizas favorece la formación de nódulos y costras férricas que evitan la erosión de los depósitos, como se constató en el yacimiento de La Verde. Mientras, en el interior de la región, los enclaves atribuidos a este periodo son muy escasos, destacando el yacimiento al aire libre de Ramales, y los documentados en la cueva de Cofresnedo (Ruesga) y el Abrigo de Los Abandijos (Ramales).

Al igual que sucede con el período anterior, los yacimientos atribuidos al **Musteriense** son abundantes, especialmente los documentados al aire libre (Muñoz Fernández, 2005). Los yacimientos en cueva son más numerosos que en el Paleolítico Inferior y, gracias a las grandes estratigrafías y restos exhumados, se ha podido avanzar en el conocimiento de las ocupaciones musterienses en cueva. Algunas de estas cavidades sirvieron como hábitat prolongado durante ciertos momentos, alternando con ocupaciones más ocasionales y con momentos de abandono. En el área costera encontramos también cuevas reducidas, con niveles de ocupación más exigüos, como en El Ruso I (Camargo), que debieron funcionar como cazaderos especializados.

Un cambio significativo con respecto al Paleolítico Inferior es la mayor presencia de cavidades en los valles interiores de la región, como es el caso de la cueva de El Esquilleu (Cillorigo de Liébana) con una interesante estratigrafía. Algunos de estos enclaves se encuentran a cierta altitud, en zonas escarpadas, a veces con una orientación desfavorable pero con un amplio dominio visual. Este tipo de yacimientos parecen responder a estaciones de caza especializadas en cabra montés.

En cuanto a los yacimientos al aire libre, estos presentan otras problemáticas, como la carencia de series estratigráficas. En este sentido, los yacimientos, localizados por lo general en actuaciones de arqueología de gestión, atestiguan la escasez de suelos bien desarrollados, especialmente en la parte oriental de la región, apareciendo los yacimientos vinculados fundamentalmente a substratos calcáreos.

Con todo, se han podido diferenciar dos tipos de yacimientos. Los pequeños conjuntos en los que predomina el utillaje retocado, con especial presencia de hendedores sobre lasca. Se sitúan tanto en lugares prominentes con amplio dominio visual, como en el fondo de los valles, al igual que ocurría durante el Paleolítico Inferior. Y, por otro lado, los talleres, ubicados en afloraciones de materias primas, casi exclusivamente de sílex, excepto en El Habario (Cillorigo de Liébana), donde se han aprovechado cantos rodados de cuarcita procedentes de conglomerados.

La mayoría de estos talleres de sílex se sitúan en el centro de la zona costera, entre Liencres y Galizano, asociados a los afloramientos de sílex calcedonítico de las calizas del Maachtrichtense. Es curioso el caso de los dos talleres de la zona del embalse del Ebro -Pantano del Ebro I y II- donde se ha explotado sílex gris. En todos estos yacimientos predominan los *chunks*, mientras que hay pocos restos de talla y los útiles son escasos. En ocasiones se han recuperado elementos muy bien conservados, como un núcleo del yacimiento de Antes de Punta de San Pedro (Santander), donde fue posible remontar una parte del mismo. En general, estos enclaves han sido poco estudiados y nunca han sido excavados con metodología arqueológica, con la excepción de El Habario y de los sondeos efectuados en los yacimientos de San Julián de Mortera (Piélagos) y Corbán (Santander), gracias a la arqueología de gestión.

En el **Paleolítico Superior** se produce un cambio de tendencia respecto de los periodos precedentes, ya que aumenta el número de cavidades con ocupaciones mientras que decrece considerablemente el de estaciones al aire libre.

La mayoría de los yacimientos al aire libre han sido reconocidos en fechas recientes (Montes Barquín *et alii*, 2010-12) y únicamente han sido excavados el de la Ermita de Santa Ana (Castro Urdiales), San Juan de la Canal II (Santa Cruz de Bezana) y Cuberris (Bareyo), que han proporcionado básicamente industrias del Auriñaciense y del Solutrense, no habiendo, hasta el momento, ninguno que con seguridad se pueda atribuir al Magdaleniense.

Por lo general se conservan muy pocas estructuras edáficas bien desarrolladas de este periodo, caracterizadas, en el caso de los suelos calcáreos, por la presencia de capas con nódulos férricos de pequeño tamaño en el horizonte fértil. Los pocos yacimientos catalogados siguen modelos similares a los musterienses, con predominio de establecimientos en las

cimas dominantes de pequeñas elevaciones, aunque también aparecen algunos en zonas llanas de los fondos de valle. Se distribuyen por la zona central y oriental del área de La Marina y faltan en la zona occidental y en los valles interiores. Al igual que en el periodo anterior, se conocen talleres de sílex en el Castillo de Vispieres (Santillana del Mar) y en El Rostrío Ch (Santander). Los sondeos realizados en este último yacimiento proporcionaron industrias del Paleolítico Superior Inicial.

Las cavidades con ocupaciones del Paleolítico Superior son numerosas, especialmente en el Magdaleniense, si bien no parecen presentar grandes diferencias con el periodo anterior. Encontramos numerosas cuevas/abrigos con estratigrafías complejas que abarcan amplios periodos, por lo general con grandes vestíbulos que son utilizados como lugares de hábitat, indiferentemente de su orientación, aunque predominan las orientadas al mediodía. Con todo, los yacimientos de hábitat prolongado son relativamente escasos y se distribuyen por casi todo el área caliza de La Marina y en alguno de los valles interiores de la vertiente Cantábrica.

Son más abundantes las ocupaciones de cuevas y abrigos de pequeñas dimensiones, en ocasiones también con estratigrafías amplias (El Ruso, Camargo) o de un único momento (La Iglesia II, Entrambasaguas), que han sido interpretados como cazaderos -en el caso de los valles del interior de especies de roquedo, especialmente cabra montés-.

Es curioso el caso de algunas cavidades, muy próximas entre sí, con estratigrafías complementarias, como ocurre con El Ruso y El Juyo (Camargo). La primera con una estratigrafía amplia que finaliza en el Solutrense Final, mientras que la segunda, con una reducida boca y un pequeño vestíbulo, contiene un destacado yacimiento del Magdaleniense Inferior y Medio.

Las manifestaciones rupestres del periodo se distribuyen en paralelo a los yacimientos, por lo que es frecuente que muchas cavidades contengan ambos. La sistematización de este fenómeno ha sido y es compleja, debido a la variabilidad que presentan estos conjuntos, no solo en lo concerniente al número de representaciones, sino también en lo relativo a la temática y técnica, a la atribución cronológica o a su localización en la cavidad, siendo frecuente la presencia de diferentes conjuntos en un mismo espacio, debido al uso recurrente de alguna de estas cavidades (VV.AA., 2010). Las estaciones con manifestaciones rupestres paleolíticas se distribuyen por todo el área de La Marina y en los valles interiores, mientras que están ausentes en los valles del sur de la cordillera y en la comarca de Liébana.

Cronológicamente se dividen en conjunto pre-magdalenienses y magdalenienses, si bien son numerosas las que tienen manifestaciones muy sencillas -como líneas fusiformes- de difícil datación. Destacan las cuevas con grandes conjuntos rupestres, pertenecientes a amplios lapsos temporales, como Al-

tamira, Castillo, Pasiega y La Garma. En el caso de La Garma y El Castillo presentan además importantes yacimientos de hábitat, mientras que Altamira y La Pasiega albergan yacimientos mucho más reducidos que no parecen corresponder a un hábitat prolongado, aunque se encuentran próximas a grandes yacimientos de hábitat -Altamira se halla a menos de dos kilómetros de la cueva de Cualventi y Pasiega junto a la cueva de Castillo-.

Encontramos conjuntos únicamente pre-magdalenienses destacados en las cuevas de Chufín (Rionansa), Micolón (Rionansa), Fuente del Salín (Val de San Vicente), Cudón (Miengo), El Pendo (Camargo) y Covalanas (Ramales). Chufín, Cudón y El Pendo albergan además amplios yacimientos -especialmente la última-, mientras que Covalanas y Micolón presentan ocupaciones efímeras, aunque se encuentran muy próximas a cuevas con yacimientos de interés como son El Mirón (Ramales) y el Abrigo de Las Brañucas (Rionansa), respectivamente.

De cronología magdaleniense hay otros conjuntos destacados como Hornos de la Peña (San Felices de Buelna), Las Monedas (Puente Viesgo), Chimeneas (Puente Viesgo) y Urdiales (Castro Urdiales) -la primera y la última también con manifestaciones pre-magdalenienses-. Hornos de la Peña es la única que presenta un yacimiento relevante, mientras que el resto, si bien no presentan ocupaciones del periodo, se localizan próximas a yacimientos de interés como El Castillo y el abrigo del Cuco (Castro Urdiales).

Con todo, son mucho más numerosas las cavidades con conjuntos reducidos, con pocas figuras, tanto de la etapa antigua (Lagüera-Pino II -Rionansa-, Caleiro II -Piélagos-, La Llosa -Villaescusa-, Salitre -Miera-, Cofresnedo -Ruesga-, La Luz, La Haza, Pondra, Arco B-C y Arco A -todas ellas en el municipio de Ramales-), como del Magdaleniense (El Linar -Alfoz de Lloredo-, Sovilla -San Felices de Buelna-, Cueto Grande -Miengo-, Los Moros de San Vitores -Medio Cudeyo-, Juyo -Camargo-, Risco -Ruesga-, Emboscados -Ruesga-, Cobrante -Voto-, Cullalvera y El Mirón -Ramales-), o conjuntos con representaciones de ambos momentos (Las Aguas -Alfoz de Lloredo-, Cualventi -Alfoz de Lloredo-, Cuco y La Lastrilla -Castro Urdiales-).

Aparecen también conjuntos con pocas representaciones, generalmente atípicas y de difícil asignación cronológica, como los fusiformes lineales (Peña del Perro y San Carlos -Santoña-), puntos (Auria -Peñarrubia-, Los Marranos -Lamasón-, Porquerizo -Rionansa-, La Meaza -Comillas-, La Cantera I -Puente Viesgo- y Los Santos -Castro Urdiales-), animales aislados (Sotarraña -Ruesga-, Otero -Voto-, Sotarriza -Ramales- y Cueva Grande -Castro Urdiales-), motivos sencillos en rojo (La Pila -Miengo-, Morro del Oridillo -Ramales- y Juan Gómez -Castro Urdiales-) y representaciones atípicas pintadas o grabadas (El Portillo -Ruiloba- y Las Brujas -Suances-). La mayoría de estos conjuntos contienen yacimientos del Paleolítico Superior.



El periodo **Aziliense** es relativamente frecuente, aunque restringido a depósitos en cueva. No se conocen estaciones al aire libre. Son yacimientos de similares características a los del Magdaleniense y en muchas cavidades se observa una continuidad en las ocupaciones. Las manifestaciones rupestres son poco frecuentes y presentan ciertas convenciones particulares, como una mayor esquematización que las magdalenienses. Hay varios caballos negros en la cueva de El Castillo, y grabados digitales con representaciones de animales y signos en La Clotilde y La Estación (Reocín), la primera con un pequeño yacimiento del Paleolítico Superior y la segunda sin yacimiento conocido.

Las diferencias más acusadas que se pueden establecer con respecto al Magdaleniense, es la utilización ocasional de covachos y pequeños abrigos, y la intensificación de los hábitats en las áreas interiores y de montaña.

Hasta hace unas décadas, el **Mesolítico** era uno de los periodos peor conocido en la región. Actualmente hay catalogados más de tres centenares de yacimientos, especialmente en cavidades, pero también al aire libre.

Además de multiplicarse el número de yacimientos, estos presentan ciertas diferencias con los periodos anteriores. Así, aunque se han documentado asentamientos en grandes abrigos o en vestíbulos amplios de cuevas (probablemente siguiendo la tradición paleolítica de hábitat prolongado), hay también algunos abrigos pequeños y poco profundos donde probablemente se adosó alguna estructura de tipo cabaña. Es el caso del abrigo de Barcenilla (Piélagos), con una amplia estratigrafía (Muñoz Fernández *et alii*, 2013), que sigue patrones presentes en el valle del Ebro donde este tipo de asentamientos es habitual.

Sin embargo, la mayor parte de los yacimientos de este periodo son de mediano y pequeño tamaño (a veces concentrados en una misma zona), poco aptos para el hábitat debido a sus modestas dimensiones y a la desfavorable orientación de muchos de ellos. En estos casos, todo parece indicar que se trata de estaciones especializadas en actividades como el marisqueo, la recolección, etc.

Prácticamente la totalidad de los yacimientos son concheros, marinos en el litoral y de especies terrestres en el interior. Además, se conocen varias inhumaciones en cuevas o abrigos, de las que únicamente se ha excavado la cueva del Truchiro (Ribamontán al Monte), cuya inhumación se situaba en una pequeña galería al fondo del vestíbulo.

Es frecuente encontrar muchos de estos yacimientos con parte de su relleno sedimentario erosionado. La fuerte actividad hídrica sufrida probablemente durante el Flandriense, con especial incidencia en los yacimientos costeros situados en la base de los afloramientos kársticos, hace que en ocasiones se conserven únicamente pequeños testigos adheridos a las paredes gracias a las precipitaciones calcíticas.

Los asentamientos al aire libre, mucho más escasos, se restringen a la zona costera occidental de la región, especialmente en el área de Oyambre, donde alguno de ellos podrían interpretarse como lugares de hábitat, probablemente de corta duración, como parece indicar el gran número de piezas documentadas entre las que se incluyen numerosos útiles (Oyambre Ch). En otros casos, los yacimientos se encuentran en playas y ensenadas, probablemente en relación con la explotación de recursos marinos, sobre todo moluscos y crustáceos. Por el contrario, en la Marina Oriental no hay prácticamente yacimientos atribuidos a estos momentos.

En cuanto a su distribución, la mayoría de estos yacimientos se sitúan muy próximos a la línea de costa, mientras que son muy escasos en los valles medios y altos de los principales ríos, con la excepción del alto Miera y alto Asón, donde hay una densidad relativamente amplia.

Al inicio del **Neolítico** los yacimientos en cavidades son muy similares a los del Mesolítico y en algunos, como el abrigo de Barcenilla (Piélagos), se observa una continuidad en el hábitat hasta finales de este periodo. Se siguen utilizando los vestíbulos de grandes cavidades, como El Mirón (Ramales), y persiste el uso de cuevas de mediano y pequeño tamaño -mucho más numerosas-, siguiendo los mismos patrones que durante el Mesolítico.

Las únicas variaciones que observamos durante el Neolítico son la aparición de yacimientos en zonas altas del interior de la región, donde anteriormente no se conocían yacimientos mesolíticos, y el abandono paulatino de las cavidades como lugar de hábitat, si bien aún encontraremos concheros de cronología calcolítica como el de la cueva de Los Gitanos -Castro Urdiales- (Ontañón Peredo, 2005).

Sin duda el tipo de ocupación más característico de este y de los siguientes periodos serán las cuevas funerarias, donde encontramos distintos modelos de depósito. Por un lado, aparecen inhumaciones en concheros, siguiendo la tradición mesolítica, como es el caso del abrigo de Barcenilla, donde hay restos de varias inhumaciones. Por otro, hay yacimientos exclusivamente sepulcrales, como ocurre con las cuevas del Portillo del Arenal y del Calero II -Piélagos-. En la primera, los cadáveres se han depositado en una cueva-sima de difícil acceso, en varios momentos que van del Neolítico Antiguo hasta el Bronce Pleno (como ocurre en otros yacimientos de la región, caso de La Garma B -Ribamontán al Monte-). Varias de las inhumaciones, datadas en el Neolítico Final, estaban asociadas a grandes orzas ovoides con decoración plástica. En El Calero II, depósito fechado en el Neolítico Antiguo, las inhumaciones se sitúan en una galería interior, asociadas a cerámicas lisas.

En un momento relativamente antiguo del Neolítico aparece en la región el fenómeno megalítico (Teira Mayolini, 1994), caracterizado por túmulos dolméticos de pequeño tamaño, con cámaras sepulcrales

reducidas, muchas de ellas cistas, que prácticamente en su totalidad se encuentran violadas. Al igual que sucede con los depósitos sepulcrales en cueva, presentan ajuares escasos, donde destacan los microlitos geométricos, láminas de sílex, y en los más tardíos puntas de flecha. Su distribución alcanza casi toda la región, aunque son especialmente abundantes en la comarca de Liébana. En los valles centrales se conocen algunos grupos y ejemplares aislados, aunque son más escasos, coincidiendo esta baja densidad con la abundancia de cuevas sepulcrales. Por el contrario, en la zona oriental de la región coexisten túmulos y cavidades sepulcrales. Vinculados al fenómeno megalítico, aparecen también menhires, algunas veces en las mismas zonas que los túmulos, entre los que destaca el grupo de Valdeolea, muy relacionados con los del norte de Burgos y Palencia.

Los yacimientos al aire libre son más frecuentes que en el periodo Mesolítico, aunque muy pocos han sido excavados con metodología arqueológica. El asentamiento de San Juan de la Canal 2 (Santa Cruz de Bezana) ha sido datado por TL en un momento evolucionado del Neolítico, y proporcionó puntas de flecha bifaciales con la base oblicua, sin duda de un momento previo a la aparición de las puntas con pedúnculo y aletas incipientes, generalizadas a finales de este periodo (Montes Barquín, Muñoz Fernández y Morlote Expósito, 2003). Usgo K (Miengo) con picos asturienses atípicos y microlitos geométricos es otro de los yacimientos costeros más destacados de este periodo.

Hacia finales del periodo ya parece estar generalizado en la región el hábitat al aire libre, representado por un tipo de yacimiento caracterizado por su reducida extensión y pobreza de restos, generalmente líticos aunque la cerámica siempre está presente. Los útiles más significativos, además de las inconfundibles puntas de flecha, son los molinos planos y los cantos con huellas de pulimento; el resto de la industria no se diferencia demasiado de los periodos anteriores (Ontañón Peredo, 1995).

La mayoría de estos yacimientos aparecen en suelos desarrollados sobre sustrato calcáreo y silíceo, que además de no preservar restos orgánicos, no conservan estructuras como huellas de postes u hogares. Los yacimientos se distribuyen prácticamente por toda la región, en tres tipos de lugares: cimas de pequeñas elevaciones estratégicas y dominantes, áreas llanas de fondos de valle y en las majadas o zonas altas de pastos características del interior de la región, especialmente de Liébana. Este tipo de yacimientos han sido interpretados como pequeños poblados agro-ganaderos.

A lo largo del **Calcolítico** apenas se aprecian variaciones con respecto al Neolítico avanzado. A pesar de que se conoce un buen número de yacimientos en cavidades, muy pocos conservan la función de hábitat, que queda restringida a algunos concheros de la zona de Castro Urdiales (cueva de Los Gitanos). Por el

contrario se generaliza el uso de los mismos para fines ganaderos -como apriscos de ganado- y funerarios.

En los valles altos y medios, y excepcionalmente en La Marina, hay numerosas cuevas y abrigos con amplios espacios habitables que han sido usados como apriscos para el ganado, por lo que presentan unos característicos niveles, poco compactados. Este tipo de yacimientos fue sistematizado en la zona alavesa, donde se conocen importantes secuencias como la de Los Husos (Elvillar).

Los yacimientos sepulcrales en cavidades se generalizan siguiendo los modelos establecidos en el Neolítico y, aunque aparecen enterramientos en una gran variedad de grutas, predominan las de pequeño tamaño, muchas veces concentradas en reducidos cuetos testigos. Se trata de depósitos sepulcrales generalmente de carácter colectivo pero que fueron generados a partir de la práctica de enterramientos individuales, acumulativos.

Aunque se distribuyen por casi toda la región, las cuevas con restos de este periodo son mucho más numerosas en el área central de La Marina. Su presencia disminuye hacia la zona occidental, y llega a ser muy escasa en los valles del Nansa y Deva, mientras que abundan los megalitos, algunos de ellos con ajuares del Calcolítico (Muñoz Fernández y Malpelo García, 1993).

Peor sistematización ha tenido la **Edad del Bronce** en la región. La práctica totalidad de los depósitos catalogados son cuevas, con la salvedad de las ocupaciones fundacionales de algunos castros y de hallazgos de materiales aislados, generalmente sin contexto arqueológico.

A pesar de la abundancia de cuevas con restos de este periodo, en ninguna de ellas se ha podido determinar su uso como hábitat. Por el contrario, se siguen utilizando los grandes vestíbulos como apriscos para el ganado y el interior de las cuevas para usos sepulcrales. Ejemplos de este uso funerario son las cuevas del Portillo del Arenal, con inhumaciones del Bronce Pleno; los Hornucos -Campoo de Suso- con múltiples enterramientos y escaso ajuar; El Ruso I, con inhumaciones individuales -ambas del Bronce Antiguo-; y la cueva de El Diente -Ruesga-, con varias inhumaciones del Bronce Final.

Un peculiar y característico yacimiento de este periodo son los depósitos de materiales en el interior de las cavidades. En la cueva de El Pendo fueron depositadas cerámicas, objetos de madera y metal y una inhumación infantil, que han sido datados en el Bronce Pleno (Morlote Expósito y Muñoz Fernández, 2001). Predominan los depósitos con una o varias vasijas, por lo general orzas ovoides con decoración plástica (Ruiz Cobo y Smith, 1997), aunque en algunas cuevas, como Las Grajas (Ruesga), aparecen depositadas únicamente vasijas acompañadas de restos de animales domésticos. También se han encontrado depósitos de objetos de cobre o bronce, generalmente armas, a

veces en medio del río, caso de la cueva del Ruchano (Solórzano) donde se depositó una espada (Almagro Gorbea, 1976) y de El Linar (Alfoz de Lloredo), donde se recuperó un hacha plana. Sin duda, el depósito más interesante es el de Cuevallusa (Ruesga), donde se hallaron tres espadas y, más recientemente, fragmentos de una pequeña vasija, una pieza de sílex y restos de una inhumación, que indicarían más bien un depósito sepulcral.

No se conocen en Cantabria asentamientos de hábitat al aire libre de la Edad del Bronce salvo en los castros de Castilnegro -Medio Cudeyo/Liérganes- y de La Garma -Ribamontán al Monte-, en el centro de comarca de La Marina. En ambos casos aparecen materiales atribuidos al Bronce Final que parecen corresponder con la fundación del asentamiento. Si se cuenta, sin embargo, con un buen número de materiales aislados y hallazgos escasamente documentados como el de varias hachas planas procedentes de una antigua explotación minera de cobre en Requejo (Campoo de Enmedio).

Posiblemente también se puedan situar en el Calcolítico y la Edad del Bronce buena parte de las estaciones con Arte Esquemático de la región, cuyo conocimiento se ha ido incrementando en los últimos años (VV.AA., 2016). La pintura esquemática en cavidades es poco habitual y se concentra básicamente en los valles meridionales de la región, donde aparecen conjuntos tan representativos como El Cobular (Valderredible). Además del valle del Ebro, el fenómeno se extiende al menos por el alto Nansa, donde se encuentra la estación del Tombo del Carbonizo (Herrerías), con un posible antropomorfo y algunas barras. En el centro de la región se encuentra la cueva de El Castillo (Puente Viesgo), con los característicos antropomorfos rojos y negros. En el valle del Miera hay algunas cavidades con pinturas poco representativas, por lo que sus representaciones son dudosas. Por último, el abrigo de San Juan de Socueva -Arredondo- con hileras de puntos, consideradas paleolíticas, pudieran ser de este ciclo.

Además, aparecen varias estaciones con grabados relacionables con el fenómeno megalítico. El grupo más numeroso y coherente es el que presenta figuras de ídolos del tipo Peña Tú. Este tipo de representaciones se extiende por los valles altos del Saja y del Nansa, donde se encuentran los ídolos del Collado de Sejos y de Garabandal. En cuanto al arte estrictamente megalítico, se conoce una laja de dolmen con cazoletas, que pudieran ser naturales, en uno de los dólmenes lebaniegos del conjunto de Combranda o Los Corros.

En los valles meridionales aparecen estaciones con ídolos grabados, muy sencillos, como los de El Redular (Valderredible), o más complejos, como en Peña Lostroso (Las Rozas de Valdearroyo). En este mismo ambiente hay varios abrigos con cazoletas e incluso una estela-menhir, recientemente aparecida en Salce-

do -Valderredible-. En otros puntos de la región se han documentado conjuntos con cazoletas y otros motivos, de difícil encuadre cronológico, si bien algunos han sido atribuidos a la Edad del Bronce, como el de Cabrojo (Cabezón de la Sal) y la covacha del Moro (Polaciones), con grabados repiqueteados.

Más difíciles aún de diagnosticar son algunos conjuntos sin paralelos claros, caso de los rectángulos rellenos con líneas incisas de la cueva de La Palenciana II o el canal repiqueteado de la cueva de Sopeña, ambas en el alto Miera. Otro grupo lo forman algunas estaciones con representaciones lineales y geométricas en grabado inciso profundo, con paralelos bastante ajustados en el norte de la Meseta, que han sido sistematizados y atribuidos al Bronce Final (Gómez-Barrera, 1992). Entre estos destacan los de las cuevas de Los Hoyos I -Alfoz de Lloredo-, Escuvies -Reocín-, El Covarón -Miera- y El Faro -Santander-.

El conocimiento de la **Edad del Hierro** ha tenido un destacado desarrollo en las dos últimas décadas, especialmente en cuanto a nuevas localizaciones y excavaciones arqueológicas, que lógicamente han provocado un fuerte avance de la investigación y por consiguiente en el conocimiento del periodo (Serna Gancedo, Martínez Velasco y Fernández Acebo, 2010).

Los asentamientos conocidos son poblados, preferentemente fortificados, que se encuentran en puntos dominantes y estratégicos con amplio dominio visual, y están protegidos por importantes estructuras defensivas. Se distribuyen a lo largo de toda la región, si bien en algunas áreas están prácticamente ausentes o presentan una densidad muy baja, mientras que en zonas como el valle de Campoo son mucho más numerosos. Además hay pequeños asentamientos situados en zonas llanas de los fondos de valle o a media ladera, probablemente con función agro-ganadera.

Las cuevas con materiales de la edad del Hierro no son frecuentes, si bien se han atribuido a este periodo numerosos yacimientos, algunos de los cuales son de cronología más reciente. Como en épocas anteriores, se conocen yacimientos en amplios vestíbulos, probablemente utilizados como apriscos y otros de carácter sepulcral. Así parece indicarlo el hallazgo de Callejonda (San Felices de Buelna), las inhumaciones de las cuevas de La Graciosa (Medio Cudeyo), o la existencia de cremaciones en Cofresnedo (Ruesga). Más numerosos son los depósitos votivos, como el documentado en El Aspío (Ruesga), o las vasijas halladas en El Calero II (Piélagos). Un nuevo tipo de yacimiento documentado en el alto Asón es el escondrijo de materiales de hierro como ocurre en las cuevas de Reyes (Ruesga) y Coventosa (Arredondo).

Se han señalado como necrópolis de este periodo algunos conjuntos de pequeñas estructuras tumulares de piedra que contendrían, según testimonios poco contrastados, pequeñas cistas, quizás del Bronce Final/Edad del Hierro. Se distribuyen básicamente

por el occidente de la región, desde San Vicente de la Barquera hasta Liébana. El abrigo de El Puyo (Miera) alberga una necrópolis de este tipo, que para algunos autores es un *ostrinum*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M. (1976): "La espada de Entrambasaguas. Aportación a la secuencia de las espadas del Bronce en el Norte de la Península Ibérica", *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses tomo III*, Institución Cultural de Cantabria, Santander: 455-477.
- Cerrato Casado, E. (2011): "La prospección arqueológica superficial un método no destructivo para una ciencia que si lo es", *Arte, Arqueología e Historia* 18: 151-160.
- Gómez-Barreda, J. A. (1992): "Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la Península Ibérica", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 5: 231-264.
- Madariaga de la Campa, B. (1972): *Hermilio Alcalde del Río. Una Escuela de Prehistoria en Santander*, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander.
- Montes Barquín, R. (2003): *El primer poblamiento de la región cantábrica. El Paleolítico Inferior Cantábrico*, Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 18, Madrid.
- Montes Barquín, R. et alii (2010-12): "El yacimiento arqueológico de 'El Bosque' (Entrambasaguas, Cantabria). Algunas reflexiones en torno a los yacimientos al aire libre del paleolítico superior en el centro de la región cantábrica", *Sautuola XVI-XVII*: 13-36.
- Montes Barquín, R., Muñoz Fernández, E. y Morlote Expósito, J. M. (2003): "El yacimiento arqueológico al aire libre de San Juan de la Canal-2 (Soto de la Marina, Cantabria)", *Sautuola IX*: 11-40.
- Morlote Expósito, J. M. y Muñoz Fernández, E. (2001): "Los depósitos arqueológicos de la Edad del Bronce (Zona 8/96)", *La Cueva de El Pendo. Actuaciones Arqueológicas 1994-2000* (R.Montes Barquín, J.Sanguino González dirs.), Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Ayuntamiento de Camargo, Santander: 245-265.
- Muñoz Fernández, E. (2005): "El Musteriense en el centro de la región cantábrica", *Actas de la Reunión Científica: Neandertales Cantábricos, Estado de la Cuestión* (R.Montes Barquín, J.A.Lasheras Corruchaga dirs.), Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 20, Madrid: 75-100.
- Muñoz Fernández, E. et alii (2013): "Sondeo arqueológico en el abrigo de Barcenilla (T.M. de Piélagos, Cantabria)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 32: 79-112.
- Muñoz Fernández, E. y Malpelo García, B. (1993): "Las cavidades sepulcrales en Cantabria", *Actas del VI Congreso Español de Espeleología*, A Coruña: 287-308.
- Ontañón Peredo, R. (1995): "El Neolítico final y el Calcolítico en Cantabria", *Isturitz* 6: 81-104.
- Ontañón Peredo, R. (2005): "La secuencia de la Cueva de Los Gitanos (Castro Urdiales, Cantabria) y el Neolítico Cantábrico", *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (R.Ontañón Peredo, P.Arias Cabal eds.), Santander: 1035-1044.
- Ruiz Cobo, J. y Smith, P. N. (1997): "El depósito cerámico de la Cueva de las Grajas (Matienzo, Ruesga)", *Munibe* 49: 65-76.
- Ruiz Cobo, J. y Smith, P. N. (2003): *La cueva de Cofresnedo en el Valle de Matienzo: actuaciones arqueológicas 1996-2001*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Santander.
- Serna Gancedo, M. L., Martínez Velasco, A. y Fernández Acebo, V. -coords.- (2010): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Acanto, Santander.
- Teira Mayolini, L. C. (1994): *El megalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada*, Universidad de Cantabria, Santander.
- Teira Mayolini, L. C. (1996): "Historiografía del megalitismo en la cornisa cantábrica", *Actas del I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Rubricantum 1-2, Gavà: 481-485.
- VV.AA. (2010): *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*, Cantabria en Imagen, Santander (2ª ed.).
- VV. AA. (2016): *Arte y grafismo rupestre post-paleolítico en Cantabria*, Acanto, Santander.